

presente. Bellamente decorativos, cumplen perfectamente el objetivo previsto, mostrando, además, en sus líneas de estilizada sugestión y trazos finos una mayor preocupación por aquella difícil técnica de manchas leves y aladas, de manifiesta intención lírica, dentro de una acuidad irreprochable.

Muy entonada y cuidadosa la plástica de la sala de «Peña Guara», en su improvisada adaptación, y un éxito asimismo de público y crítica.—*Salvador María de Ayerbe.*

Exposición de José Beulas.

¡Bello horizonte temático nos ofreció, seguidamente, con sus cuadros de nuestro Pirineo, cuajados de claridades iridiscentes, en sus valles de verdes tiernos, por cuya hondura discurren, cristalinas y vocingleras, las aguas caudalosas que los fecundan! Paisajes reflejados con sensibilidad exquisita unida a cierto dominio peculiar de la técnica, que le hace reproducir la realidad, sin efectismos coloristas, en sus más exactas perspectivas y reflejos. Conjunto poético de un arte, en el que inspiración y realismo se confunden dentro de los más selectos rasgos que perviven y se fijan en líneas, aladas, de una gracia seductora. A la que, siendo nota característica, hemos de añadir la destreza en el manejo de la espátula, y anotar las tachas de pincel fúlgidas y sueltas. El pintor nos sumerge en un mundo dichoso, iluminado por un sol matinal que perfora nubes y frondas aureolándolas del misterio con menudos fulgores, en un juego admirable de luces, sombras y manchas, estéticamente combinadas. Obras, en fin, hábilmente compuestas y equilibradas, con un acondicionamiento de términos adecuado y un marcado sabor decorativo por su fino sentido del color en gratas entonaciones.

La figura, mejor representada en calidad que en número, presenta unos cuadros de tamaño mayor que realzan técnica y corporeidad con gran firmeza de dibujo.

«Epílogo»—presentado en la última Exposición Nacional de Madrid—, de un intimismo melancólico, junto a su tonal austeridad, acusa una gama de grises en los más delicados matices que espiritualiza la figura doliente con un hálito de cristiana resignación y promete una esperanzadora ruta en el difícil arte del retrato. «Adolescentes», de suaves calidades cromáticas, cuya expresiva sencillez aflora, sin superar, la linde de una plástica riente, propicia a realzar optimismos infantiles.

Y el «Cristo del Perdón o de Nolivos»—ya conocido—con empaque barroco, en su grandiosa estilización corpórea, de impresionante aspecto penitencial.

En un género de pintura tan moderno, difícil e interesante como la acuarela, presenta Beulas páginas encantadoras, de valor ilustrativo notable y de un lirismo romántico seductor; interpretaciones diversas de rincones clásicos y aledaños típicos de nuestra ciudad, doblemente vinculados al pintor estética y afectivamente. Coordina en ellas concreción dibujística y marcada gradación de matices, consiguiendo los felices efectos a base de vivos contrastes lumínicos. Se presiente cierta influenciación, dichosa, de maestros actuales: Lloveras, Olivé y Esplandú, por lo menos.

Consignemos, finalmente, la aportación de algunos grabados muy interesantes por su técnica clásica. De planos amplios y encajada perspectiva, con líneas vigorosas de fuerte expresión, e interno valor imaginativo, en los estudiados claroscuros. Galardonado con el premio de la «Fundación Carmen del Río», de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, destaca entre ellos una nueva versión—muy evocadora, por cierto—de nuestra penumbrosa y gótica calle del Palacio, de tan rancia solera oscense.—*Salvador María de Ayerbe.*

